

referidos a un ámbito espacial específico, resultan imprescindibles para continuar profundizando en el conocimiento de este tipo de prácticas con tanta trascendencia histórica y territorial.

Carmen GIL DE ARRIBA  
Universidad de Cantabria

LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J.: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los «soldados de Franco»*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2013.

A lo largo de la última década, con especial hincapié en el último lustro, han aparecido y han sido culminadas toda una serie de investigaciones doctorales que están contribuyendo a poner de relieve de forma muy significativa objetos de estudio como el funcionamiento y estructuras internas de los ejércitos modernos, las complejas realidades de sus combatientes, su experiencia en los frentes, su reintegración a la vida civil en la inmediata posguerra o su impacto en la vida política y social. Sin duda alguna, se trata de cuestiones que han cobrado una nueva dimensión al calor de sus trabajos y que, a su vez, muestran la innegable potencialidad de las líneas de investigación que proponen para el estudio del pasado bélico y posbélico en España. De hecho, no deja de ser curioso que, hasta cierto punto, estos proyectos hayan surgido de forma paralela y casi sin contacto entre sí en lo que a su concepción original se refiere, por mucho que los intereses compartidos y el paso del tiempo hayan posibilitado la convergencia en una serie de interesantes y fructíferas redes y relaciones historiográficas. Esta realidad apunta claramente a la emergencia de un auténtico núcleo de investigadores en España que no deja de crecer, que es especialmente activo y que tiene en los *war studies* uno de los puntos de partida ineludibles de cualquiera de sus trabajos.<sup>3</sup> En este punto resulta necesario poner en valor las contribuciones historiográficas de James Matthews y, sobre todo, Ángel Alcalde, quien lejos de limitarse al ámbito de lo estrictamente bélico está contribuyendo decisivamente a arrojar nueva luz en un debate de rabiosa actualidad como es el de la construcción de los consensos en torno al régimen nacido de la guerra civil.<sup>4</sup>

No por nada, el trabajo del que doy cuenta en estas líneas, debido a la pluma de Francisco Leira, se enmarca en las coordenadas historiográficas que vengo apuntando,

---

<sup>3</sup> Ante la imposibilidad de abundar aquí en las claves de este pequeño y localizado boom historiográfico remito a ALEGRE LORENZ, David y ALONSO IBARRA, Miguel: "Reflexiones en torno a Los teatros de lo bélico. Una disección del estado actual de los estudios de historia militar", en Enrique Bengochea, Elena Monzón y David G. Pérez (coord.), *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, València, Universitat de València, 2015, pp. 131-136.

<sup>4</sup> MATTHEWS, James: *Reluctant Warriors: Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2012 y ALCALDE, Ángel: *Los excombatientes franquistas (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014.

siendo su objetivo fundamental «aportar una perspectiva analítica al debate sobre el consenso social durante el franquismo, a través del estudio de los individuos que integraron las filas del ejército sublevado» (p. 10). De ahí que, como punto de partida, el autor señale entre sus consideraciones metodológicas previas que el combatiente debe ser visto en todo momento como un sujeto activo con ideas propias y capacidad de decisión sobre el terreno, sometido también a cambios y transformaciones de acuerdo con el entorno en que se mueve. Todo ello hace que los comportamientos, reacciones y resultados sean distintos ante una experiencia de por sí sumamente variable como es la del frente, especialmente en tanto que diversas son las personas en cualquier momento y lugar y desiguales son sus circunstancias. Nunca está de más reiterar algo como esto que, en principio, podría parecer una perogrullada, si bien nada más lejos de la realidad. Al fin y al cabo, uno de los grandes peligros de una parte sustancial de la producción historiográfica actual, sobre todo de ciertos enfoques culturales, es caer inconscientemente prisionera del propio discurso de los regímenes y las realidades político-sociales que aborda, reproduciendo sus tropos lingüísticos y recurrencias sin pasarlos por el tamiz de la experiencia social. Para mí es aquí donde reside una de las principales virtudes del trabajo de Leira, en su capacidad para señalarnos los problemas de hacer historia sin un potente y flexible aparato crítico y metodológico, que a mi juicio es una de las principales señas de identidad en su modo de abordar el pasado.

No quiero centrarme demasiado en cuestiones que ya han sido abordadas por los dos anteriores análisis que le han sido dedicados a este trabajo en otras revistas, sino más bien centrarme en generar debate y abordar otras cuestiones que por razones de espacio o enfoque han sido consideradas como menos relevantes por los otros reseñistas.<sup>5</sup> Desde luego, uno de los elementos más característicos e interesantes de este trabajo reside en la importancia que el autor atribuye a la realización de una buena contextualización que apuntaría al escenario de politización –que no debe entenderse necesariamente como conflictividad o violencia– de preguerra, así como a algunas trazas fundamentales de la cultura y la sociedad de la época, como condicionantes fundamentales de los comportamientos y dinámicas colectivas e individuales que se pondrían en marcha a partir del 18 de julio del 36.<sup>6</sup> En este sentido, Leira contribuye a desterrar la imagen largamente cultivada de una Galicia que acude en bloque y sin fisuras a la llamada de guerra de los golpistas, poniendo de manifiesto la complejidad y límites de los procesos de reclutamiento militar y movilización política, que se encontrarían ante una gran variedad de actitudes y reacciones. Siguiendo este hilo, el autor nos muestra hasta qué punto el reclutamiento de los quintos gallegos que contribuirían a la conformación del ejército sublevado se vio acompañado por la depuración social y política, lo cual nos pone ante un significativo solapamiento de los objetivos políticos y militares. (p. 87) Esta compleja realidad haría que, según el propio Leira, quedara a un lado el componente político en el encuadramiento de las reclusas y la construcción del ejército rebelde, todo ello en nombre de la efectividad militar y la prosecución de la victoria, primando para ello los

<sup>5</sup> Véase MERA COSTAS, Pilar en *Spagna contemporanea*, 46 (2014) y ÁLCADE, Ángel: “Soldados de Franco: ¿soldados franquistas?”, *Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 145-147.

<sup>6</sup> En la misma línea apuntan últimamente autores de reconocido prestigio como PURSEIGLE, Pierre: “Boundaries of Patriotism. Geography and Ethics of Mobilization in WWI France”, en prensa.

vínculos afectivos y personales dentro de las propias filas y fomentando la cohesión por medio de los sentimientos de afinidad nacidos de la pertenencia a una misma tierra.

De acuerdo con el autor, entender el impacto que tuvo la guerra civil en la conciencia y el modo de entender el mundo de los combatientes exige no dejar de lado los cambios que se operaron en el propio modo de concebir el conflicto fruto de su dilatación en el tiempo y, por tanto, la necesidad de adaptar al ejército a esta circunstancia. Así pues, a lo largo del último año y medio de guerra se puede observar un significativo perfeccionamiento de la maquinaria militar de los sublevados, que acentuó mucho más los mecanismos de control y encuadramiento fruto de varios factores: el agotamiento de los combatientes, el miedo de los mandos a un posible levantamiento en el seno de sus filas y la posición de confianza adoptada gracias al curso favorable de la guerra. Es más, a juicio del autor, la propia naturaleza fratricida del conflicto del 36-39 plantearía unos límites muy claros a los discursos movilizadores de corte fascista y a la acción del ejército sobre los conscriptos, sobre todo por la incertidumbre y el miedo ante lo que ocurría en la retaguardia o, también, fruto del contacto y el conocimiento de la realidad material al otro lado de la tierra de nadie. No obstante, Leira concluye que en muchos de los casos se produce una asunción indirecta –fruto de la experiencia– de los valores castrenses, que a mi juicio son en esencia los del nuevo régimen, con lo cual podría llegar a decirse que ciertamente tuvo éxito en su intento por imponer su propio proyecto político, por mucho que se pueda diferir en el grado y los condicionamientos de dicho éxito. Sin duda alguna, coincidimos en que no era el objetivo de los golpistas crear y poner a su servicio a hombres sanguinarios y combatientes vocacionales que sirvieran sólo para la guerra, que obedecieran a un credo político sesudo y complejo y que elevaran de forma constante reivindicaciones de revolución social –algo que seguramente no pretendió ningún régimen fascista–, sino más bien todo lo contrario: individuos deseosos de retornar a la normalidad y dejar atrás aquella experiencia traumática en la medida de lo posible. Sin embargo, la normalidad de 1939 en adelante no sería la que se había conocido hasta julio de 1936, como tampoco lo sería la política. Desde luego, casi nunca encontraremos en el pasado o en el presente formas “puras” y “totales” de vivir las experiencias o las identidades político-culturales, algo que, el propio autor entiende y defiende (p. 127).

Personalmente coincido por completo con el deseo de Leira de dar cuenta de los múltiples caminos y experiencias que producto del golpe y el desarrollo del conflicto confluirían en el bando rebelde, algo fundamental si pretendemos hacer un análisis serio de un pasado necesariamente complejo de guerra civil y posguerra. En cualquier caso, partiendo de todo lo señalado hasta ahora creo que algunas de las fuentes introducidas por el autor (p. 89) ponen de manifiesto una cuestión a mi juicio esencial, y es que muchos de los combatientes del ejército sublevado se daban cuenta de lo que se estaba haciendo a su alrededor y en su nombre, muchas veces con su anuencia y participación activa. Por tanto, no nos podemos sustraer a lo que se colige de dichas fuentes, y es que la realidad hegemónica y el escenario de fondo en que se enmarcan los actos individuales de los individuos del momento son los de una guerra total de carácter fascista dirigida a la rendición incondicional del enemigo y la imposición de un proyecto político sin precedentes en España. A falta de más investigaciones podemos suponer que un sinnúmero de los centenares de miles de hombres que empuñaron las armas del ejército sublevado

eran plenamente conscientes de su responsabilidad, sabedores de cuál era el significado de su presencia y sus actos en el frente. Por mucho que nada de esto niegue la necesidad y el valor del trabajo del autor, a mi humilde parecer sus análisis deben tener en cuenta esas coordenadas que determinan la experiencia de la sociedad en guerra, sin que ello suponga caer en una suerte de estructuralismo o reste un ápice de complejidad a nuestra comprensión del pasado.

Por lo demás, creo que hay que ir mucho más lejos cuando Leira señala entre sus principales tesis que «desde el estamento militar se pretendió separar las cuestiones políticas del frente» y «despolitizar a los soldados, a través de una socialización basada en valores como la disciplina y jerarquía, propias de la tradicional base ideológica del ejército», sobre todo porque esta afirmación no debe suponer una conclusión, sino más bien un punto de partida. (p. 125) No por casualidad, una cultura política de carácter netamente paramilitar como el fascismo compartía múltiples valores y visiones de la realidad con una parte sustancial del mundo castrense en el periodo objeto de estudio, sobre todo por lo que se refiere a dimensiones esenciales como la masculinidad, la jerarquía, la unidad, el heroísmo o la disciplina y, no menos importante, en el modo de abordar problemas de índole política o social. Sin ir más lejos, nadie se atrevería a día de hoy a negar el carácter fascista de la guerra puesta en marcha por la Wehrmacht en el Frente del Este, sin embargo sus propios informes, al igual que los del ejército sublevado, aparecen atravesados por un lenguaje militar estandarizado de carácter mito-poético unas veces y científico-racional otras que sin lugar a dudas tiende a esterilizar y ocultar la realidad última del conflicto a ras de suelo. Así pues, considero que en el escenario concreto de la guerra civil española se produjo una sinergia natural entre el espíritu del ejército y el del fascismo, tal y como acabaría pasando en el caso de otros ejércitos en guerra en el periodo 35-45 como el alemán y el italiano, sobre todo en determinados frentes de combate y territorios ocupados. Tanto es así que ambos se complementaron y retroalimentaron hasta el punto de que la naturaleza y modus operandi del primero jugó de forma implícita a favor de ciertos intereses y proyectos políticos, lo cual tuvo unas consecuencias muy concretas a nivel social. Por eso no me parece satisfactoria, por poner un ejemplo, la tesis de que el término *Rojo* no tenía connotaciones políticas y que, por tanto, era un mero concepto «utilizado por la tropa para diferenciarse de los miembros del ejército republicano», porque más allá de sí su utilización conllevó una deshumanización del enemigo o no lo que está claro es que pone de manifiesto la tremenda capacidad del fascismo para calar lenta y sutilmente en el lenguaje y los marcos de referencia de una sociedad dada.<sup>7</sup>

Por lo demás, cuando el autor hace referencia a las formas de resistencia pasiva y la desafección dentro del ejército sublevado tan sólo se centra en un aspecto muy concreto y, por lo demás, propio de cualquier experiencia de guerra que se precie, sin embargo cabe preguntarse dónde quedan los combatientes que asumieron los valores castrenses, cuál era su grado de compromiso con éstos y por qué mecanismos los adaptaron a su

<sup>7</sup> En este sentido sigue siendo un clásico ineludible para el caso alemán KLEMPERER, Victor: *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2007 [1946] y en el ámbito estrictamente militar e historiográfico destacaría a RÖMER, Felix: “Milieus in the Military: Soldierly Ethos, Nationalism and Conformism Among Workers in the Wehrmacht”, *Journal of Contemporary History*, 48:1 (2013), pp. 125-149.

propia cosmovisión de la realidad. El peso que tienen en su trabajo acaba dibujando un panorama dentro de las fuerzas rebeldes que incluso pueden llegar a hacer difícil el pensar en ellas como una fuerza de combate efectiva capaz de ganar una guerra de casi tres años. En este sentido, lo que está fuera de toda duda es que necesitamos conocer mucho mejor las estructuras y el funcionamiento interno del ejército franquista; la socialización de la política y los grupos primarios dentro de las unidades situadas en el frente; las políticas de ocupación y las relaciones con la población civil durante las campañas; un conjunto de monografías que nos permitan tener una visión compleja sobre el terreno de los principales hechos de armas de la guerra civil; o, por supuesto, estudios que nos permitan comprender cómo se superaron los retos logísticos y estratégicos de una guerra total en un país que, al menos en principio, no disponía de los medios humanos ni materiales para darles respuesta.<sup>8</sup> Sólo así podremos entender, tanto a través de la experiencia individual de los centenares de miles de movilizados como mucho más allá de ellos, las dinámicas que hicieron posible el sostenimiento prolongado de un esfuerzo de guerra extenuante para ambos ejércitos y, finalmente, la victoria del bando sublevado en abril de 1939.

De cara al futuro, y siempre partiendo de las inquietudes despertadas por el trabajo del propio Francisco Leira, se me ocurren toda una serie de cuestiones que convendría abordar de forma más minuciosa. Fundamentalmente sería interesante realizar nuevos estudios de tipo transnacional y comparado que analizaran hasta qué punto se asemejan las idiosincrasias y educaciones propias de los diferentes ejércitos europeos en la contemporaneidad, su voluntad de influenciar el cuerpo social y mantener un peso relevante en la vida política y, por último, sus mutaciones y evoluciones al calor de los grandes acontecimientos económicos, sociales, políticos y económicos de la época. Todo esto nos ayudaría a situar en perspectiva algunos problemas esenciales en nuestro estudio del pasado donde quizás funcionamos con verdades tácitas pero poco contrastadas y, a su vez, matizaría ciertas tesis sobre las particularidades del caso español que, como decía, desde hace muchos años damos por sentadas.

En definitiva, lo cierto es que si bien se trata del producto de un trabajo de fin de máster el autor tiene la virtud de abordar con sumo interés e inteligencia un tema abandonado por la historiografía española y, desde luego, tal y como señaló Pilar Mera en su reseña sobre esta misma obra, nos hace permanecer expectantes ante el resultado de su tesis doctoral y su ulterior publicación. Sin duda alguna, Leira muestra una gran sensibilidad y buen hacer en su capacidad para ahondar en el rostro de la batalla y la complejidad de la experiencia de guerra a todos los niveles, adoptando para ello una perspectiva lo más amplia e integradora posible que dé cabida a las ineludibles dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales de lo bélico. Este trabajo es una muy buena muestra de todo ello.

David ALEGRE LORENZ  
Universitat Autònoma de Barcelona

---

<sup>8</sup> Algunas de estas cuestiones han sido apuntadas de forma muy conveniente en los últimos tiempos por PUELL DE LA VILLA, Fernando: “Nuevos enfoques y aportaciones al estudio militar de la guerra civil”, *Studia histórica. Historia contemporánea*, 32 (2014), pp. 107-108.